

14 00/10/23 418

La Risa



30
cént

EL HUELGUISTA IRREFLEXIVO

- ¿Por qué apedreas el tranvía, hombre?
—Porque es amarillo.

Dibujo de MÁRQUEZ.



MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

No se sostiene correspondencia sobre estos trabajos ni se devuelven los originales.

Las soluciones sólo se admitirán hasta el último día del mes a que correspondan, a las doce de la mañana.

Cada solución tendrá también que venir acompañado de cupón.

Soluciones a los matatiempos publicados en el mes de septiembre:

Números 62.—«El pobre Manolín estaba en uno de los más grandes apuros de su vida. ¡Nada menos que se tenía que casar dentro de dos días! Como la boda no parecía de su entero agrado, y sobre todo la novia, optó por consultar el caso con uno de sus más viejos amigos, al cual, y entre otras muchas cosas, le dijo que qué es lo que le parecía debía contestar cuando le dijese si quería a la novia. El amigo, con gran serenidad y cual si fuese un hombre cargado de razón, le respondió al cabo de un rato: Mira, chico; yo en el pellejo tuyo, les diría que lo que ellos quisiesen. ¡La educación lo primero.

63.—El final de Norma.

64.—Garrapata.

65.—Brillante.

66.—Sistema métrico.

67.—Un empleado probo.

68.—Azotea.

69.—Romanones.

70.—Gramática.

71.—Herrador.

72.—Enajenada.

73.—Carcagente.

74.

a l B a
p r i e t o
S á n c h e z g u e r r a
m a U r a
f i G u e r o a
a l c a l á z a m O r a
p i n i é S

Números 75.—Yo he pasado la vida en un sueño.

76.—Filomena.

77.—Ballesta.

78.—Picardía.

79.—Un punto filipino.

80.—Calomelano.

81.—¡A mi Prim!

82.—La Risa sobresale de todos.

83.—Del dicho al hecho hay mucho trecho.

84.—Escarola, acerola, escala, coral, loro, rol, la, a.

85.—Rombo:

T
R I O
R E N T A
T I N T E R O
O T E L O
A R O
O

Han enviado soluciones exactas a más de diez matatiempos los señores siguientes:

D. Emilio Riñón Melgar, de Madrid.

Srta. Josefina Ramírez Villalba.

D. Pedro Alvarez Pellón, Tanager.

Aristides Posadas, Lisboa.

Benito Vicioso, Madrid.

Luis Cancio, Valladolid.

León Cura, Larache.

A ninguno de los cuales se les puede conceder el premio por no haber remitido el número de cupones necesario que exigimos.

Conste que hemos concedido el premio, a pesar de que no venían las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes, y advertimos que en adelante no admitiremos las soluciones que no vengan cada una con su cupón.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado 7.002

Tip. Yagües.—Madrid.

REGALO A NUESTROS NUEVOS SUSCRIPTORES

LA RISA, respondiendo al favor constante del público, y para atender a las numerosas peticiones de números atrasados que se le hacen, ha puesto a disposición de sus regocijantes lectores

Varias colecciones de LA RISA

que regalará a los nuevos suscriptores que, a partir del presente mes, abonen la suscripción de un año, cuyo importe es de 15,60 pesetas para los de Madrid, provincias y América, y de 19,20 para los

:: :: :: del Extranjero. :: :: ::

¡QUEDAN MUY POCAS COLECCIONES!

**¡Hay que ver!... ¡Hay que ver!...,
lo que por ocho "riales" puede adquirir usted.**

SE HAN PUESTO A LA VENTA LAS MAGNÍFICAS TAPAS EN TELA, CON ESTAMPACIONES EN ORO, PARA ENCUADERNAR EL PRIMER SEMESTRE DE LA RISA
:: :: :: :: AL PRECIO DE :: :: :: ::

DOS PESETAS

Se envían a provincias remitiendo el importe anticipado en giro postal o sellos de correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos de envío certificado.

LA RISA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. habitante en
..... provincia de calle de
..... núm. desea suscribirse por un año (1)

EL SUSCRITOR.

..... de de 1923.

(1) En este hueco se pondrá: «Remitiendo su importe de pesetas en giro postal» o «Abonando el importe al recibir el envío contra reembolso».

CONCURSOS DE "LA RISA"

Para dar variedad a esta sección, admitiremos anécdotas graciosas ocurridas a personas conocidas de la antigüedad o contemporáneas, para alternar su publicación con los piropos, en las mismas condiciones que éstos.

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las «Bases del concurso para caballeros» publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS deben venir escritos en papel aparte; pero siempre acompañados del cupón.

Dos advertencias que no deben olvidar los que nos envían PIROPOS para publicar en esta sección:

Primera. Que el crecidísimo número que diariamente se reciben, obligan a guardar turno para su publicación.
Segunda. Que la gran cantidad que hay que rechazar por inmorales, injuriosos o por carecer del correspondiente cupón, no puede merecer el honor de contestar a cada autor en la sección de «A vuelta de correo», porque ello agotaría por completo el espacio dedicado a esta correspondencia.

—Niña: ¿Quiere usted decirme por dónde come, porque por esa boquita no es posible?

(Piropo premiado.)

BALTASAR.

PIROPOS RECIBIDOS

Si volcara su salero en la mar, la secaba.—
UN ANFIBIO.

—Morena: Por usted era yo capaz de cruzar andando la Puerta del Sol.—ATREVIDO.

—Para escultor su padre. ¡Vaya un cuerpo! El de Alabarderos a su lado, una cafetera rusa.—MELLIZO.

—Niña: Me tiene usted más atontao que la instrucción que me enseña mi teniente.—UN QUINTO.

—Vaya usted con Dios, so negra: Que si la ve Primo de Rivera no vuelve a acordarse más de la salvación de España.—R. G. MASERO.

—¡Olé! Vaya usted con Dios, carita de cielo, ojazos de perdición, que es usted capaz de enardecer al mismo cecio José. ROMERO y JIMÉNEZ.

—Gitana: Por usted soy capaz de convertirme en cánibal, por probar el dulce sabor de su carne, ¡morena! —UN SARRACENO.

—¡Olé tu mare! Vales maz coronas que las que tienen las chuumberas del imperio marroquí, —UNO DEL TERCIO.

—Preciosa: Con esos labios el gordo de Navidad adelgazaba. —K. TA-KILLA.

—¡Vaya usted con Dios, vida! Que levanta usted más pasiones que el movimiento «Primo-Riverista». —ROMERO y JIMÉNEZ.

—¡Mira y qué cachito de gloria se ha caído del cielo! —¡ATIZA!

—¡Olé la gracia andaluza! Tiene usted dos ojitos que son los mejores luceritos del cielo. UN ANDALUZ.

—¡Vaya rubiales! Me tiene que prestar esos ojazos para bajar a la bodega de mi tío, que está a oscuras. —FRANCISCO SASTRE.

—¡Jozú! Es usted más negra que el sobaco de un moro. —¡ATIZA!

C U P Ó N
NÚMERO

34

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.

(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

—Niña: Desde que subió usted han salido flores en el trole del tranvía. —R. SAEZ.

—Rubiales: Vale más su cabello que una arroba de castañas. —DE LA VERA.

—Morenaza: Tiene usted los ojos más grandes que la ambición de los banqueros, y la boca más pequeña que la conciencia de un usurero. —ENRIQUE SORIA.

—¡Mi mare, que pies! Habría que sacarle los submúltiplos al milímetro para tomarle la medida. —ROMERO y JIMÉNEZ.

—Adiós guapísima: Por ti sería yo prisionero de Abd-el-Krim. —ISALDE.

Morenita de mi vida:

¡Vaya un andar gracioso!

Es usted más apetecida

que un tranvía en día lluvioso,

EL DIABLO NEGRO.

—Encanto: Por ese cuerpo me hacía más valiente que Sánchez Guerra y el niño de Criptana. —GANQUI.

—Morena: Es usted más graciosa que LA RISA. —GASTACA.

—¡Adiós guapa! Si alguna vez tuviera yo viruelas negras, pase usted a verme, para que al verla a usted se vuelvan locas. —SILVESTRE SÁNCHEZ.

La Risa

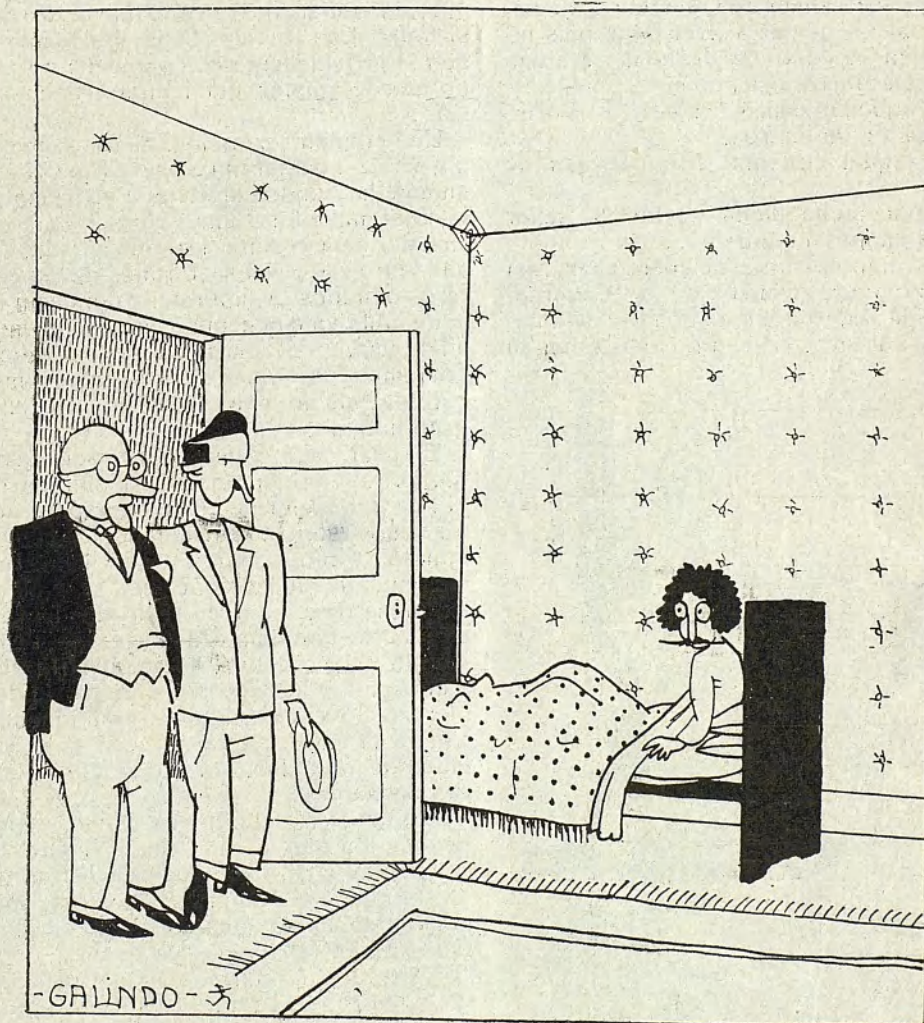
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR: FELIPE MÁRQUEZ



—Este infeliz perdió la razón, por estar atando paquetes, en los almacenes Gutiérrez.

—¡Ah! ¿De forma, qué está loco de atar?

Dibujo de GALINDO.

LOS DUVAL

Que es como si dijéramos los Pérez o los Fernández en España.

Pero éstos son otros Pérez. Los célebres restaurantes Duval, de París, que en este momento histórico no son *mas* que ventiséis, son la institución más admirable de la capital de Francia, aunque no sea la más sonada.

Entre los viajeros que en plan de juerga y de elegancia vienen a la amable Lutecia, son pocos los que al volver a su país no se creen en el caso de deslumbrar a sus amigos con un relato fabuloso.

—¡Ah, aquellas cenas del café de París, a la salida de los teatros!

—¡Oh, aquel consomé frío de casa de Paillard!

—Aquella noche había yo ido a cenar con un amigo al Meurice...

Frases como éstas, dejadas caer, así como sin querer, en medio de la conversación, dan al viajero tono de hombre de mundo y muy parisién. ¡Bueno! No les hagan

ustedes caso. La mayoría de las veces, el que así habla no conoce del café de París mas que la puerta, y del Meurice la fachada... que, por cierto, es bastante deplorable.

Pero ¡cuán pocas veces oirán ustedes decir:

—Yo que me metía a forrarme a diario en un Duval.

Y sin embargo eso es lo que ocurre casi siempre. Los Duval—¡Dios los bendiga!—son la providencia del que viene a París y no puede gastar quinientos francos diarios.

Una comida razonable, todo comprendido, viene a costar unos nueve francos, pues aunque hay unos cubiertos a siete cincuenta, casi nadie los toma, porque la confección del menú resulta algo complicada. Claro que entre eso y los restaurantes de los camareros pintados de colorete, y donde un muslo de pollo vale ochenta francos, hay alguna diferencia; pero para los que no tenemos costumbre de comer a diario en el comedor rojo de palacio, ese señor Duval resulta un gran hombre.

En casi todo el mundo la frase *restorán barato* sugiere la idea de un sitio sórdido, donde a lo mejor se come bien; pero donde los vasos están desportillados, los cubiertos son de plomo y platos y servilletas están más sucios que las conciencias de algunos ex ministros. Aquí el *restorán Duval* es un sitio de una limpieza exagerada, de local amplio y lleno de luz, de mantelería recién planchada, y servido por una teoría de camareras jóvenes—algunas son jóvenes de cincuenta años—, que parecen una comunidad de monjitas, por lo modosas, blancas y amables.

Conozco ya ocho de los Duval, y pienso conocerlos todos: ellos salen al encuentro del paseante en los sitios más estratégicos de París. En el *boulevard* hay tres, uno en la avenida de la Opera, y otro en el *fau-bourg Saint Germain* nada menos.

¿Por qué en Madrid un industrial avisado no se lanza y crea diez restaurantes tipo Duval, los restaurantes «Gutiérrez», por ejemplo?... Serían un éxito.

Yo, desde luego, me suscribo por una comida diaria.



—Aquí ¿quién es el ama, usted o yo?

—Usted.

—Por eso... ¡como chillaba como una loca!

Dibujo de ALTAMIRANO.

IOAQUÍN BELDA

ESCENAS CALLEJERAS

De conquista.

Un pollito con una sola pluma, la estilográfica, que le asoma en el bojaillo de la americana, sobre el corazón, persigue a una modistilla que lleva del brazo una sombrerera del perímetro de la plaza de la Independencia.

EL POLLITO. — (*Jadeante.*) ¿Me permite usted que la acompañe, joven inconcebible?

LA JOVEN. — Lo siento mucho; pero no puedo aceptar su compañía.

—¿Por qué?

—Porque no le conozco.

—¡Ah! Entonces no acepta usted mi compañía porque es anónima.

—Natural.

—¿De manera que no me permite usted que la acompañe?

—Ya le he dicho a usted que no, que lo siento mucho.

—Pues, la acompaño a usted...

—¡Que no, hombre!

—Digo que la acompaño a usted en el sentimiento.

—¡Ah, ya!

—¿Va usted a entregar?

—(*Apretando el paso.*) Sí, señor.

—(*Con la lengua fuera.*) Y yo también.

—¿Usted?

—Voy a entregar la pelleja como no acepte usted mi cariño. La amo a usted de un modo que tueste las camisetas.

—¿Sí, eh? Pues ayer iba usted siguiendo una rubia por la Puerta del Sol.

—Usted me ha confundido con otro. (*Muy sofocado.*) Se lo juro a usted, si quiere, con la mano puesta sobre mi corazón. Yo no he seguido en mi vida mas que a usted..., porque usted...

—Bueno, hombre: no se sofoque tanto.

—Pero, ¿cómo quiere usted que no me sofoque, si lleva usted un paso que dentro de diez minutos estamos en Alcalá de Henares?

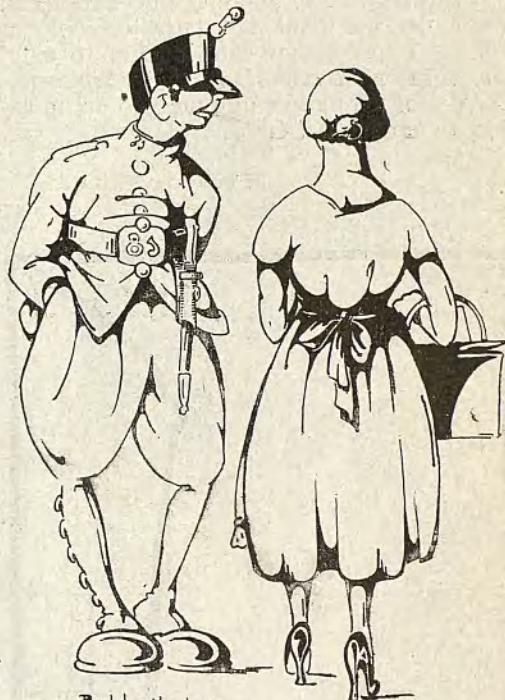
—Más de prisa va usted, que acaba de conocerme y ya se me ha declarao. ¡Se declara usted más pronto que el sarampión!

—Si es que me gusta usted, y me atrae como el confite a la mosca. Es usted una golosina de carne. ¿Qué digo de carne? ¡Eso no es carne! ¡Es arroz con leche!

—¡Azúcar!

—Por eso le convengo yo a usted.

—¿Por qué?



—¿Cómo es que me quieres ahora, y antes no?

—¡Hombre, qué pregunta, porque ahora estás en el poder!

Dibujo de BONNICHÓN.

—Porque yo soy ¡canela!

—(*Retirándose.*) Bueno, pero no empuje. —Es que la canela siempre se echa encima. (*Vuelve a la carga.*)

—¡Que se esté usted quieto!

—(*Ciñéndose más.*) ¡Paloma! (*Recibe una bofetada.*) ¡¡Canario!!

—¡Pa que se vaya usted a tocar a Rosales, que hay quiosco!

—(*Quedándose estatuario y con ambas manos sobre el carrillo contuso.*) ¡Adiós, sim...pática!

—¡Adiós, sin...vergüenza! (*Se aleja.*)

—(*Gritando.*) Mañana volveré a la puerta de su obrador; pero no volveré por usted...

—Vuelva por otra. (*Desaparece.*)

—¡Y tanto que volveré por otra! ¡Rebanada, con la rubia!... Lo mismo me sucedió

ayer con la morena... Desde mañana no abordo mas que a las castañas, y como me calienten también las castañas, me hago cura y no me arrimo a una señora ni para darle el Señor... A mí no me vuelve a llamar sinvergüenza ni la Venus del Mirló!... ¿Yo sinvergüenza? ¡Y en cuanto hablo con una mujer me pone los carrillos colorados!... ¡Y que se me está hinchando éste! (Se mira en el cristal de un escaparate.) ¡Dios mío! ¡Si parece que me veo en un espejo de la calle del Gato!

FERNANDO LUQUE



—Siento no poder quedarme hoy a comer, porque el pescado de hoy me gusta mucho.

—Por eso no se apure, porque aquí traemos el pescado para toda la semana.

Dibujo de SERMI.

UNA NOCHE ENDIABLADA

Le diré a usted—gritó el andaluz, encaramándose sobre una silla—: por aquí, por esta ventana, se pué saltar ar tejao, y luego descorgarse por aquella chimenea. ¡Véngase osté pa acá! Déme la mano.

Y apenas se la di, cuando el hombre me agarró, me levantó en vilo y me zampó, cabeza abajo, por la ventana.

La altura debía ser algo regular, porque sentí que todos mis huesos se estremecían dolorosamente; pero lo que calmó mi espanto fué que comencé a rodar tejado abajo.

—¡No ze me azuzte osté!—gritó nuevamente el andaluz—. Que va ozté a parar a la paré de la chimenea, y, además, allá voy yo, compare.

Y acto seguido oí el ruido de un cuerpo que caía y resbalaba, y poco después un cuerpo duro y largo vino a estrujarse contra la chimenea.

—¡Perdón, compare!—dijo mi interlocutor, después de haberme clavado los huesudos brazos en las espaldas—. El ímpetu que yo llevaba ha podío má, y me ha jecho dar setenta y cinco güertas y media. ¡Y grasia a ozté, compare! Ea, ¡alevántese ozté, hombre! ¡Va ozté a ver la gloria!

—¡Ay, cuanto antes, porque este viento arrecia! ¡Y gracias que ya no llueve! Habíamos convenido en que bajaríamos por esta chimenea a casa de la encerrada Rosita y pasaríamos la «primer noche»—añadí, decidido a tirarme de nuevo de cabeza antes de permanecer más en el tejado.

—¡Zí, zeñó!—contestó el andaluz, pretendiendo en vano no aparentar que, como yo, daba diente con diente—. Manoz a la obra. ¡Ya verá ozté qué chiquiya, qué ojoj y qué caderaz, ¡ay!, y qué piernaz! ¡Por vía e...! ¡Agárrase ozté, compare!

Un vendaval horrible acababa de desencadenarse sobre nosotros. Yo me encomendé a Dios, y... no me di más cuenta sino de que una sacudida tremebunda desaferró mis manos de la ancha chimenea, y de que, acto seguido, caí sobre algo duro, y que sobre mí cayó otra cosa también dura. La chimenea había sido arrancada por el viento y había caído en la habitación de la admirable Rosita.

—¡Compare, gracias otra vez!—exclamó el andaluz, levantándose de sobre mi entumecido, pasmado y dolorido cuerpo—. Tiene ozté má rezistencia que una montaña granítica.

¶ En aquel mismo punto, proviniendo de una de

las habitaciones más próximas, empezaron a sonar varias guitarras.

—¡Compare, nos hemos lusío!—advirtió el andaluz—. A la Rosita no la han dejao zola, Véngase ozté, compare; atizbaremo, y, en último caso, diremo que hemo zalío a oservá loz aztro ar tejao, y luego la verdá: que noz ha lanzao el huracán por ezta chimenea.

Adelantamos a tientas y de puntillas. Al fin pudimos observar por la abertura de una puerta un extraño espectáculo.

En el centro de la estancia, una chiquilla de unos diez y siete años, medio desnuda, bailaba el olé sobre una mesa; dos gitanos la acompañaban con guitarras, y mirando con los ojos enormemente abiertos a la niña, había dos ingleses de largas patillas rubicundas, vestidos de calañé, con todas las apariencias de riquísimos, lanzando hurras y olés.

Un fuerte estornudo del andaluz cortó la fiesta.

—¡Eh! ¿Qué ez ezo, quién e?—dijo uno de los gitanos, cesando de tocar, igual que su compañero.

—Ezto ez que...—se atrevió a contestar mi compañero, abriendo de par en par la puerta.

Un guitarrazo descamunal vino a darle en la cabeza. Rosita dió un chillido, y al bajar asustada de la mesa, fuese adrede o sin querer, tropezó con la lámpara, que cayó al suelo con estrépito y se apagó inmediatamente.

Después no sé más sino que recibí un fuerte puñetazo, y yo di otro, y que sentí que otros me daban y se daban, y que yo daba también, y que a veces me daban dos y tres golpes a un tiempo. Yo embesí a bulto hacia el centro, a punto que otro me embistió a mí, y que a él le embesía otro, y como todos, a excepción de Rosita, gritaban, y yo gritaba también y todos gritábamos, embesíamos y nos dábamos a un tiempo; armóse una tal zlagarda, que varics a gentes y serenos no tardaron en aparecer, con los bastones de autoridad y los chuzos en alto.

—¡Preso todo el mundo!—exclamó uno de aquellos agentes.

E iluminada la estancia, vimos que a un inglés le faltaba una patilla; el otro mostraba pabullado



—En vez del borrico hubiese robado el ganso, pero si me prenden, estoy en la cárcel por una gansada.

Dibujo de LÓPEZ BEY.

su calañés por dentro del cuello de la camisa y tenía aplastadas las narices; uno de los gitanos escupía el sucio y único diente que desde siglos atrás le quedaba; a mi compadre, que se palpaba instintivamente el cuerpo, le habían hinchado un ojo y con el otro parecía que no veía much; yo me encontré la cara toda arañada; y a la Rosita no sé quién la había desnudado completamente.

Sudoroso y jadeante como todos, no sabía qué parte de mi cuerpo me dolía menos: ¡Ay! Me dejé caer sobre una silla; miento, sobre Rosita, que estaba sentada en ella y que me rechazó violentamente. Y poco después, molidos y aspeados, descansábamos todos; unos en los despachos y otros en las húmedas cuevas del Gobierno.

Noche endiablada. ¡Todavía la recuerdo!

Luis ALEGRÍA

REPORTAJES SUPERIORES

Lo de todos los días.

El morrocotudo crimen de esta madrugada.—Dos mujeres muertas.—Habla la portera.—Una cotorra y un loro se apoderan del tesoro.—Dice un vecino mudo.—Se presenta el Juzgado.—Diez tiros.—Un grito en la noche.—Mata... y muere a su fía.—Y el caos.

El aparato telefónico del Juzgado de guardia comenzó, en la madrugada de hoy, a chillar con gran escándalo, como un pequeño cuando es separado de la nodriza...

El señor juez, don Facundo Serrín, que engullía en aquel preciso momento «media tostada» de «abajo» empavada en rico moca, se puso a aparato, y, como tenía por costumbre, con voz de trueno y bastante groseramente, con la boca llena y con los largos bigotes nevados de su antequilla, preguntó:

—¿Eh? ¿Qué pasa? ¡Diga! ¡Diga!

Escuchó atentamente, pero sin dejar de tomar el café.

Momentos después salía, con un humor de mil diablos incomodados, el señor Juez.

En la calle de la Luna se había cometido un crimen espantoso.

El fuego era de mucha importancia...

* * *

—La Andrea tenía que tener este fin. Yo se lo decía: «Miá, Andrea, que por ahí no vas bien; que el mejor día te cuesta un desgusto gordo esa vida que llevas.» Pero, ¡que si quíes arroz, Catalina! Así le ha salido a ella, por no hacerme caso.

La que ladraba de esta manera era la excepción



—Usted se ríe, padre, ¡pero si usted viera los tragos que estoy pasando!..

Dibujo de MONDRAGÓN.

tísima señora portera de la casa donde se había cometido el crimen.

Cuando llegó el señor Juez, la calle estaba en una de público, y la fantasía popular volaba locamente.

Tal era la animación, parecía que en el barrio se estaba celebrando una verbena.

Con fuertes codazos y enérgicas coces, el señor Juez y sus acompañantes lograron llegar al piso donde se había cometido el gran crimen.

El cadáver, completamente muerto..., se hallaba en la cocina: Era la víctima una mujer. Estaba en camisa, con la cabeza dividida en treinta y nueve pedazos, división que debió realizarse con un hacha..., que, ensangrentada, había junto al cadáver, que ya no daba señales de vida. Estaba boca abajo, mirando al techo con los ojos espantados, y tenía las piernas metidas en una cesta que contenía patatas...

El juez, después de los trabajos de rigor y de limpiarse las botas con el casco de un guardia, ordenó el levantamiento del cadáver y acto seguido, unos funcionarios de vestimenta desastrosa pusieron el cuerpo ensangrentado sobre el fogón, junto a unas cacerolas...

* * *

De las declaraciones recogidas al vuelo, a tres kilómetros del lugar del suceso, dedúcese que la víctima se llamaba Andrea Retortilla, y que fué muerta a tiros por su amante, Olegario Valdepeñas, vago de profesión, con el que Andrea había vivido maritalmente durante dos años y tres cuartos de hora.

Pero últimamente rompiéronse estas relaciones, y desde entonces, Olegario, rompió más de una vez la nariz a su amante y comenzaron los disgustos que han terminado en crimen.

Ayer se encontraron los novios y, después de tomar unos vasos de vino en una droguería del barrio, marcharon juntos al domicilio de la Andrea, al parecer en gran armonía, pues se iban insultando...

Después nadie sabe lo que ocurrió, pues no se oyó ni medio grito en el lugar de la tragedia.

La víctima tenía dos lunares y venticuatro años. A última hora, según los médicos, se encuentra bastante animada, pues los chichones sufridos carecen de importancia. Ha

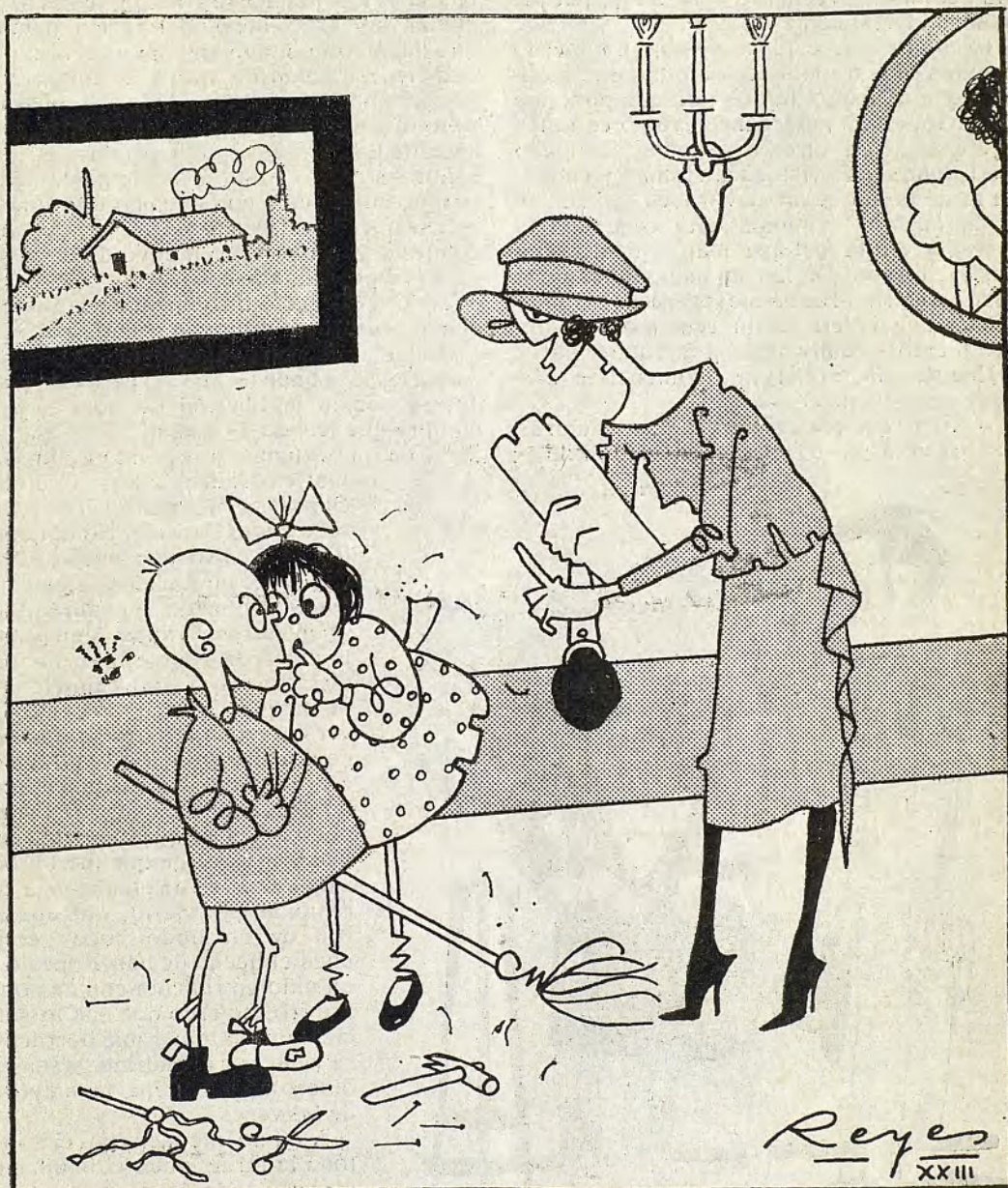
sido trasladada, en moto, al Depósito Judicial..., y de no sobrevenir contratiempos pronto podrá hasta jugar al *fut bol*...

Olegario Valdepeñas no ha podido ser detenido, pues se ha comprobado que murió hace un

siglo de una borrachera. La policía le pisa los talones...

Pidiendo perdón,
NICOLÁS DE SALAS

París, agosto, 1923.



—Ya sé que habéis sido malos, y no os doy una cosa muy rica que traía. Me lo ha contado un ratoncito.

—Oye, Titi, hay que traer un gato.

Dibujo de REYES.

RECUERDOS DE UN NIÑO DE TRES MESES

Un bautizo

TENGO una idea muy vagabunda del día en que asistí por primera vez a un bautizo. Del día del mío no recuerdo casi nada; pues le pasé completamente distraído.

Creo que con esta confesión no pierdo ante los ojos de mis lectores ningún mérito, ya que tengo tantos por que poderme poner tonto. Mi madre me arregló con más ligereza que en otras ocasiones y me puso los trapitos más vistosos. Estaba yo aquella tarde para que me devorasen las chicas de mi pueblo. Llegamos a la casa de mis tíos, que era la del que iban a bautizar, y nos recibieron con las mil pamplinas que el caso requería. Todos me besaban y todos decían que yo era ya un real mozo: a los tres meses y cuatro días. ¡Para matarlos!

Una tía mía, solterona, comenzó a meterse con nosotros.

—No sé qué poder ejercen las criaturas sobre mi espíritu, que tienen el don de ex-

citarme los nervios de tal modo, que los ahogaba al nacer. Sé que soy un poco cruel; pero es que ellos no lo son menos con mis nervios. Me irritan desde la gloria.

Mi madre se echó a reír con esa bondad de las madres; pero un convidado, que en aquel momento se creyó en el deber de defender a los indefensos niños, comenzó a cantar las excelencias del recién nacido, que llega con un pan debajo del brazo, y que viene a llenar de trinos el hogar y a ser el continuador del apellido y el vivo retrato de su padre, ya que no hay nada tan encantador como verse reproducido... El señor se quedó solo, sencillamente solo, porque nos fuimos con el chico a la iglesia y él se quedó en la casa en espera del chocolate, que era el único motivo de su visita y su inesperada defensa.

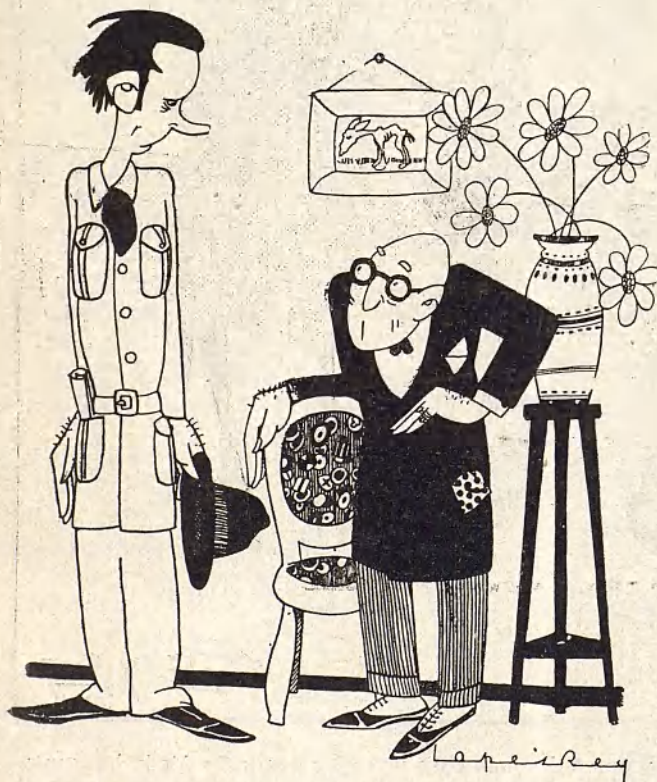
Todo me pareció bien menos el nombre que le pusieron a mi joven primo.

No sé qué atribuciones tienen nuestros mayores para bautizarnos sin permiso; pero que se tomen la libertad de ponernos el nombre que les da la gana, sin prever el ridículo a que exponen a sus hijos con llam-

marles Aldeagundo, Crótido, Serafín, o algunos de esos nombres como Patricio, Homobono, Buenafé... No debíamos los jóvenes recién nacidos consentir estos atropellos, que duran luego mientras vivimos. A mi primo le pusieron el divertido nombre de Exuperio, y, naturalmente, el poeta que primero le cantó en verso tuvo que rimar su nombre con gatuperio, y todo esto le sucedió a mi primo en cuanto acabó de recibir el agua, que fué un poco antes de que el poeta recibiera el vino con que fueron obsequiados los asistentes a la ceremonia; por cierto, que abusaron de un modo poco gentil, pues el hecho de haber puesto a un niño en ridículo con un nombre feo, no creo que sea lo suficiente para tomar una borrache- ra y hacerle al padrino gastar un dinero que no tiene la mayoría de las veces.

A mí no me hicieron caso en toda la tarde, pues el bautizado mereció toda la atención, y le pusieron de piropos y de besos, que estaba el pobre chico echando las muelas con todas aquellas mentiras y falsedades.

Yo hubiera querido que en



—¿Mil pesetas por retocar los dos cuadros? Vamos, que no se ha quedado corto.

Dibujo de LÓPEZ REY.

de los
poco
menos
floria,
ondad
ue en
de de-
nzó a
cido,
zo, y
y a
o re-
a tan
... El
solo,
rlesia
cho
visita

mbre
stros
pero
os el
er el

lla-
tido,
nom-
ono,
s jó-
entir
lue-
rimo
mbre
e, el
ó en
mbre
e su-
aca-
é un
reci-
a ob-
a ce-
usa-
entil,
sto a
om-
sufi-
che-
ar un
oría

o en
zado
y le
sos,
han-
que-

e en

aquel momento hubiera sabido Exuperio hablar, para ver qué decía de toda aquella burla intolerable; pero Exuperio se limitó a mamar y a dormir, ajeno a todas las vanidades humanas, y no tuvo para la concurrencia ni una sonrisa de agradecimiento. Exuperio comenzaba a vivir y ya tenía algo de humano: era ingrato, o tal vez fuera filósofo.
¡Los filósofos también han sido niños!

Luis ESTESO.

DISCOS DE LA CORTE

El 4 de las Ventas

Desarrollase la acción en la plataforma posterior de un tranvía núm. 4 «Sol-Pardillas-Ventas», en una tarde dominguera.

VIAJERO 1.º—Cobrador, ¿qué abusos son estos? ¿Pero todavía no toca usted la salida? ¡Vaya gentío! Aquí no se *pué* respirar ni con balones de oxígeno...

VIAJERO 2.º—¡Que se calle ese protestante!

VIAJERO 1.º—Soy católico apostólico extremeño y suscriptor de LA RISA. Y además me rompo las fosas nasales con el primer cuadrúpedo que se *quiá* pitorrear de mí.

VIAJERO 2.º—Eso no me lo dirá usted en la calle.

VIAJERO 1.º—Se lo digo en la calle y en la *crizia* de l'Almudena, so mas-tín. ¡Apeáte y verás!

VIAJERO 2.º—A... pe... a... te... ¡Adiós, algebraico!

VIAJERO 3.º—Pero, señores, ¿es esto un viaje a las Ventas o un mitin de mondongueros?

VIAJERO 4.º—Esto es una conducción de fardos de alpargatas con cédula.

UNA VIEJA.—¡Dios mío, qué apreturas! Y no hay un hombre que la ceda a una el asiento. Antiguamente los caballeros eran más galantes.

(UNO DE DENTRO).—¡Y las mu'eres más jóvenes!...

(UNA DAMA CASTIZA EN «ESTADO» A UN VIAJERO).—¡Ay, hijo; que *me se* está usted echando encima!...

VIAJERO 4.º—¡No caerá esa breva, madrina!

LA CASTIZA.—No caerá, no; pero *s'aprieta* usted más que Villalta, sin fijarse en que estoy más *adelantá*

que una niña prodigio, y me va a hacer salir d'apuros antes de llegar a la plaza de Manuel Becerro.

UN GUASÓN.—¡Becerra!

LA CASTIZA.—Eso lo dirá usted por su tía... ¿verdad?

EL GUASÓN.—Lo digo por Manuel, señora. Es que rectifico...

UN PATOSO.—Cobrador, esa señora dice que pare...

Todos.—¡Uf, que malo! ¡Paja para ese ladrón!

VIAJERO 1.º—Que s'aguarde la pariente a que lleguemos a la parada.

LA CASTIZA.—¿A la *pará* a las seis de la tarde? ¡Es a las once en la plaza de Oriente, tío paleto!

VIAJERO 1.º—¡No ha *estao pesá* doña Zepelín!

EL SALVAVIDAS (desprendido).—Rrrri...

EL COBRADOR.—Joven, tenga la bondad de pisar el tope *pa* que no arrastre.

LA CASTIZA.—¡Huy! Pero, tío bárbaro, que no soy yo el tope... ¡Bueno me ha puesto el callo



LA CRISIS DE LA VIVIENDA

—¡Oiga, portero! ¿Tiene usted algún piso desalquilado?

Dibujo de BEBERIDE.



—¿Pero, porqué tienes tanto interés en qué veamos a Carmen salir del baño?

—Porque es cuando está más salada.

Dibujo de GODÍNEZ.

con ese pie, que parece una maleta! ¡Como tenga usted el mismo tino *pa tóo!*...

VIAJERO 6.º—Usted disimule; es un defecto de construcción, señora.

EL COBRADOR (con música de *El Príncipe Carnaval*).—«A yer-si-puedo... co-brar.» ¡Eh, jovencito! *Paece* manco y va *pasmao* mirando el busto a esa *gachí* que va más *escotá* que una ensalada en los Cuatro Caminos.) ¡Oigaaa! ¿Adónde va?

EL JOVEN (abstraído, sin quitar ojo al desquite).—¿Que adónde voy? A... Bellas Vistas..., digo, a la plaza de la Alegría...

EL COBRADOR.—Sí que hay alegría, sí... y confianza. A ver el de afuera. ¿Dónde va?

VIAJERO 8.º—Lo *iznoro*, cobrador. Lo mismo *pué* ser a Ventas que a Getafe o al Brasil. Viajo en *calidaz* de carta, y hace diez minutos que vengo *sentao* en el buzón d'alcance.

EL COBRADOR.—No está mal la comparanza. ¡Eh, el del estribo! ¿Qué billete le doy?

EL DEL ESTRIBO.—Uno a Pardiñas; pero aguarde unas miajas a que pueda soltarme del pasamanos, si es que no *quíe* usted molestarse en sacarme la *pasta* del bolsillo del pantalón.

UN GOMOSO.—No se moleste, cobrador. Yo se la sacaré al señor con mucho gusto...

Todos.—¡Azúcar! Ja., ja... ja..

EL GOMOSO (azorado).—¿Se puede uno apear... sin desnudarse? ¡Caray, caray!

UNA TOBILLERA.—¡Yo, por mi parte, no *quíe* ver birrias, alma mía!

EL GOMOSO.—Pues, por más que hago por desincrustarme, no lo consigo. Ya me han desabrochado la americana, el chaleco... ¡Hay que ver, por Dios!

UN CHUSCO.—Abran paso a esa ocarina entravillada y que se baje ya de una vez.

EL GOMOSO.—Dios le oiga, buen hombre. Vaya, abur...

EL COBRADOR.—Que se va *usté* sin el billete; tenga, señor.

EL GOMOSO.—¡Ah, sí, sí! A ver, a ver... ¡Ay, qué gusto! ¡El 9.669! ¡Capicúa, capicúa!

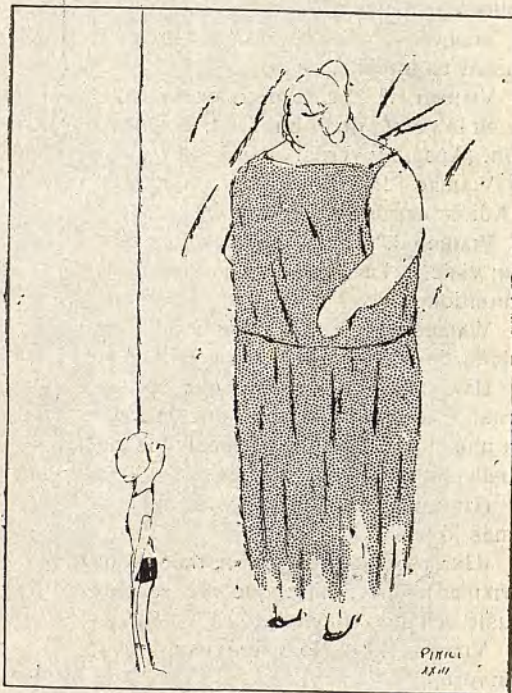
Todos.—¡Apio para esa calandria!

EL COBRADOR.—Las Ventas. Salgan por delante.

UN TRANQUILO.—Salgamos de quicio. Ha sonado la hora de la descarga. ¡Viva el abuso tranviario, y que baile el alcalde!

(Fin del disco.)

BLAS-KHITO



—Mamá, yo quiero ir al circo, a ver a la mujer gigante.

Dibujo de PINILLA.

ANÉCDOTA VERIDICA

EN la Universidad de Madrid presencié hace algunos años un examen que muestra, a la par que la frescura de algunos estudiantes, la omisión que hacen los maestros de primera y segunda enseñanza de inculcar a los niños, desde que tienen entendimiento, las principales obras que han producido autores españoles, y que todo español que como tal se precie está obligado a saber y haber leído apenas haya saltado las primeras letras.

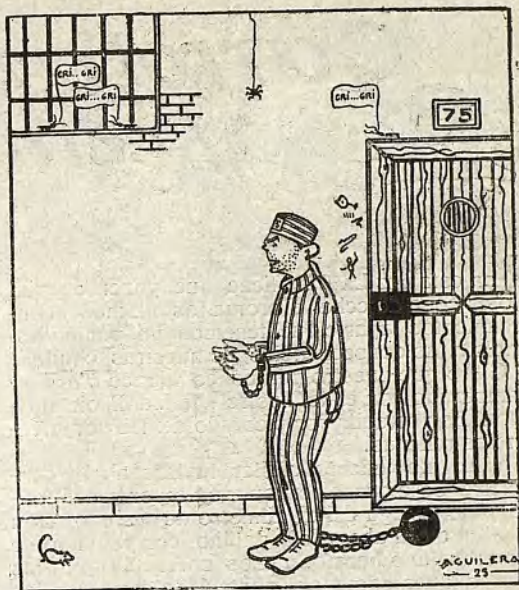
Era tal examen de Literatura, y el procedimiento sacar dos bolas representativas de dos lecciones, y decirlas por el orden que el alumno quisiera. Llegó nuestro héroe y sacó sus dos bolitas; en una de ellas había que hablar de ocho autores sin importancia y citar una obra de cada uno. En esta lección estuvo dicho alumno inteligente y demostró buena memoria. Dijo la completa y pasó a la otra lección, que trataba de Gonzalo de Berceo y de sus obras, de las que el alumno no tenía la menor idea.

Haciendo una excepción, quizá porque el alumno fuese recomendado, pues dicho catedrático era rigorista en extremo, le preguntó:



—Con razón me dijo el señorito: Pepe, pre-
para la cesta.

Dibujo de ALFONSO.



¡Malditos grillos!..

Dibujo de AGUILERA.

—Dígame, ¿quién escribió *La Galatea*, en dónde y qué año se publicó?

—La escribió, espere usted, lo tengo en la punta de la lengua..., Calderón de la Barca, célebre dramaturgo.

—Pues escúpallo, porque ése no es. ¿No recuerda al autor de *Persiles y Segismunda*?

—(Después de corta meditación.) En este momento, no.

Al catedrático se le ve visiblemente alterado; pero aun insiste:

—Dígame: ¿quién escribió *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*?

Un silencio sepulcral, que repercutió en todo el aula, fué la contestación. Entonces el catedrático, descompuesto, y al mismo tiempo que daba fuertes golpes con ambos puños e inclinaba la cabeza en un acceso de desesperación, mirando la lista de alumnos que sobre la mesa se hallaba, gritó cuanto sus pulmones se lo permitían, atronando aquel silencio que parecía sentir la más ligera pulsación:

—¡Don Miguel de Cervantes Saavedra!

El alumno se levantó de su silla y se retiró lentamente.

—¿Dónde va usted?

—¿No ha llamado usted a otro señor?...

ANTONIO ALONSO GIRALDEZ



POR esta vez LA RISA tiene que ponerse seria. No es cosa de echar a broma los últimos acontecimientos aparte que tenemos un pánico horrible a las consecuencias de nuestras chufas.

Claro que nuestro pánico es blanco *d'argent* comparado con el del ilustre «valladolisoletano» Alba. Eso es salir por pies y lo demás son alcahofas rellenas.

Si el movimiento militar tuviera algún desacierto, se le puede perdonar sólo por haber conseguido la fuga del ex ministro de Estado. Don Santiago era absurdo y dañino, con ese tipo de tenor italiano barato, y esos cuernecitos en las sienes que, coquetonamente, le formaban las sortijas de su pelo rizado.

Ya dirá él, a solas, acongojado al verse proscripto: «¡Pa-c'abra-s nacido, Santiaguito!»

No cabe duda, que las medidas del Directorio es una cosa bien, y mejor aun el ahorro de los tres millones y el pico en el personal de Ministerios, Subsecretarías y Direcciones; pero puestos ya a la poda, venga un poquito de valor y embolsémonos los anticipos de las Compañías de ferrocarriles.

* * *

Para enloquecer no hay nada mejor que asistir al Cinema España, pues la Empresa tiene unos pianos y un pianista, que echan al público.

¡Abajo las murgas!

* * *

¿Nicolás de Salas?...

¡Hombre! Este individuo es el peor escritor del mundo. No nos hable usted de él, que nos «jase de ref» y tenemos los labios «partífos»...

* * *

Es verdaderamente repugnante la exhibición de eso que llaman artista y que atiende por Edmond d'Bries.

Confiamos en que el gobernador militar, en funciones de civil, prohibirá la presentación de ese espectáculo y que seguirán el mismo consejo los gobernadores de España.

Ahora que se han dado pruebas de nuestra virilidad y sobre todo de nuestra masculinidad, resulta asqueroso que un tío se vista de mujer y explote su mixtificada feminidad haciendo contorsiones y coquetías que hasta pueden producir un efecto deplorable en los jóvenes inexpertos.

Un varón que desdén su sexo no tiene derecho a que se le tenga por artista, y mucho menos que se le elogie, a menos que los bombeadores sientan las mismas sensaciones.

* * *

Sánchez-Guerra, sin hacerse cargo de la situación actual y echándose de valiente, que es su característica, ha dicho que él no se retira de la política ni renuncia además la cesantía de ex ministro.

Nosotros, a este propósito, le recordamos el cuento de «Guerrita» cuando explicaba una lección de toreo a un neófito.

—El toreo es muy sencillo—decía—. Viene el toro, y si no te quitas, te quita él.

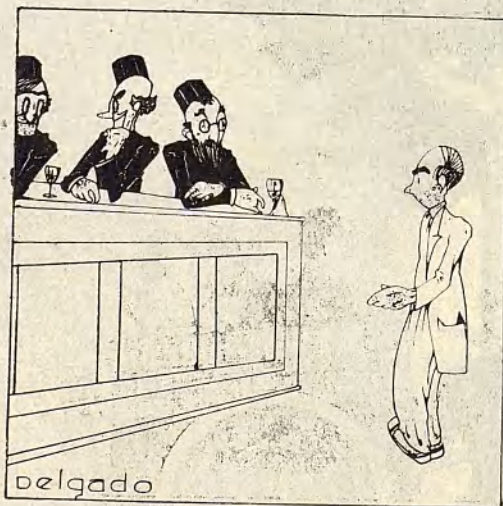
Apliquese el cuento, don Pepe.

Si usted no se retira ya le retirarán los del Directorio.

¡Y lo que van a gozar los chicos de Correos de ver que la ha llegado a usted la hora!...

Entre los concejales últimamente nombrados en Madrid figura Enrique Chicote, a quien además le han conferido el cargo de delegado de no recordamos qué.

Seguramente lo hará mejor que como actor, y



EL LADRÓN.—Sí, señor: allí había mucho dinero, pero yo no toqué a nada.

EL JUEZ.—Me extraña que siendo de la banda no haya tocado nada...

Dibujo de DELGADO.

el Directorio merece todo género de alabanzas, porque a don Enrique no le dejarán tiempo sus nuevas ocupaciones para dedicarse a la escena, y ello va en bien del Arte teatral y del público.

¡Qué lástima que no hayan nombrado concejales también a Valeriano León y a algunos otros comediantes que nos amargan la vida!

TAFETAN

DATO IMPORTANTE

(SUCECIDO)

Fué en los comienzos de mi vida periodística, hace ya muchos años—presumiremos de viejo por aquello de que se presume de lo que menos se puede—, y cuando después de muchas vueltas y revueltas, de Redacción en Redacción, logré ingresar en un periódico madrileño de meritorio y en espera de éxitos periodísticos que, dándome fama en la profesión, me hicieran cobrar buenos sueldos como periodista de primera fila.

Y quizá por lo mucho que yo deseaba hallarme en alguna revuelta o suceso sensacional, transcurrió aquella temporada tranquila, de lo más tranquila que registra la capital del Oso y el Madroño: ni un crimen, ni una algarada siquiera estudiantil, ni una crisis sensacional, nada.

Por eso fué enorme mi gozo, indescriptible

mi alegría, cuando, al pasar una mañana por la popular plaza de la Cebada, me hallé en pleno alboroto mercaderil. Una vendedora con su puesto de uvas por el suelo, rodando el transparente fruto por el arroyo, increpaba a una mujer que con un cesto en la mano arremetía furiosa contra la vendedora y su sabrosa mercancía.

«¡Llegó el momento de lucirme!», pensé, y tomando apuntes hice una crónica acabada, definitiva, en que no faltaba un detalle de la femenil bronca.

Corrí, llegué sudoroso, con la alegría retratada en el rostro, a la Redacción, y solté el artículo como una bomba. ¡De aquella hecha mi encumbramiento era rápido y seguro!

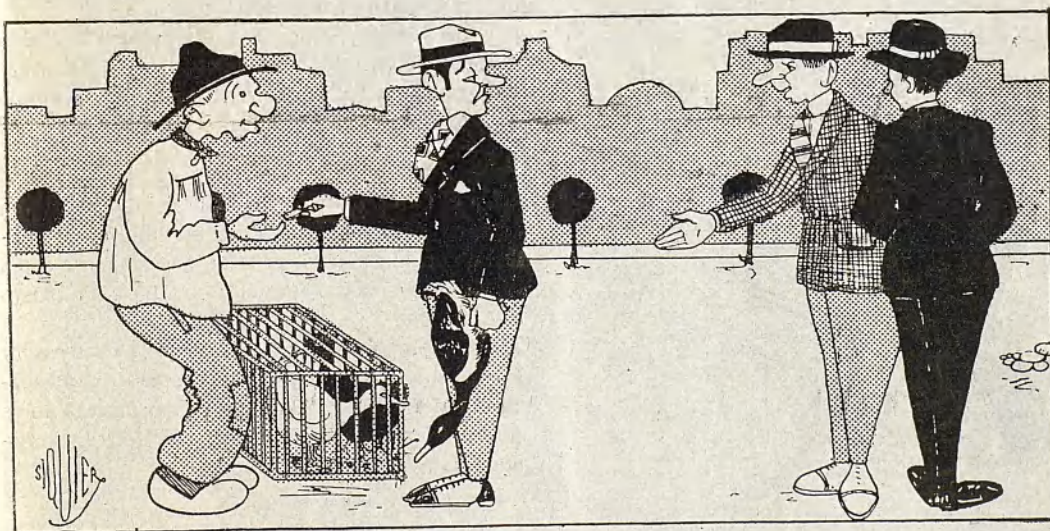
—Pero, hombre—me dijo uno de los redactores más caracterizados—, aquí le falta a usted un dato importantísimo.

—¿Cuál?—pregunté sin aliento, viendo derribarse el pedestal donde yo creí encumbrada mi fama de periodista.

—Pues, muy sencillo: el color de las uvas.

Salí corriendo en busca del detalle importante que había olvidado y que completaría mi bella crónica, y mientras tanto una sonora carcajada resonó en la Redacción, carcajada con que mis compañeros celebraban mi extremada candidez de periodista novel, que me hacía correr desasosegado en busca del anhelado color de las uvas.

JAVIER ORTIZ TALLO



—Pero, ¿qué haces qué no vienes?
—¿Qué quieres qué haga? ¡Pagar el pato!

Dibujo de SÍQUIER.

DESDE LA CONCHA... DEL APUNTADOR

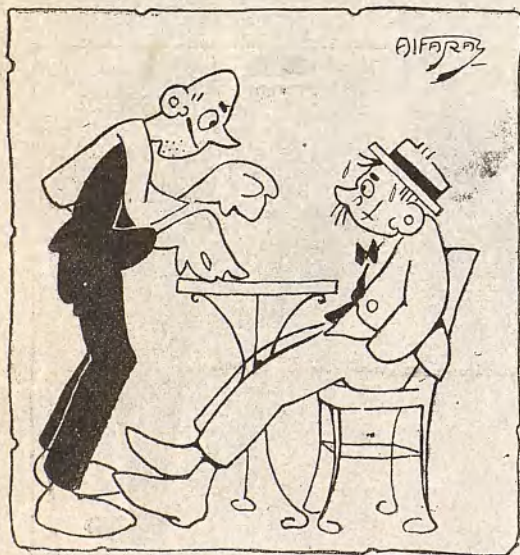
Los estrenos y los éxitos.

El comentario de esta semana habría que dedicarlo casi por entero a NARCISÍN, quien es el motivo de los comentarios, algunas veces apasionados, de cómicos y danzantes.

No es el célebre niño-actor el eterno prodigio a que nos tienen acostumbrados las Empresas, sino un artista de intuición tal, que es indispensable pensar en que el aliento del genio le anima. No de otra manera se conciertan en una criatura de once años las actitudes, el gesto, el movimiento de los brazos, el sentido de las frases. Pocos actores, sin duda, tienen esa intuición del matiz.

Después de *El nibe del corralón*, en que la labor de Narcisín es sencillamente magistral, representó *Los niños del hospicio*, para que se le conociera en una obra patética, y a continuación el sainete de ambiente criollo, original de Carlos María Pacheco, llamado el Arniches argentino, y con música del maestro Payá, *Rapaciño*, en el que el diminuto y gran actor obtuvo un éxito tan resonante como el logrado con *El pibe del corralón*, donde está sencillamente genial.

En nuestro concepto, con el Cómico y el Circo Americano, es Eldorado el teatro donde mejor debe ir la gente y donde, naturalmente, va.



—Tengo una sed muy grande. Traigame algo, pero con mucha agua.
Entonces le traeré un vaso de leche.

Dibujo de ALFARAZ.



— ¡Quién lo había de pensar, no le gustaban las granadas, y ha muerto por sus pedazos.

Dibujo de SIQUIER.

Narcisín organiza, actualmente, una fiesta monstruo, dedicada al «Día de la Raza», 12 de octubre.

En el teatro Español la compañía de Morano estrenó la comedia del ilustre compañero y autor muy aplaudido Pepe Tellaeche con el título de *El honor de los demás*. Esta nueva obra está concebida y desarrollada magistralmente. Si no es, aún, por la juventud del autor, su obra cumbre, es ya el anuncio de una plenitud llena de agradables promesas.

El honor de los demás fué muy bien recibido por el público, que también celebró la interpretación por parte de Morano. Respecto al resto de la compañía celebraron... verlos buenos.

En el Circo Americano han debutado nuevos artistas. Ahora bien; los que son dignos de anotarse son los leones, artistas que siempre están en situación... En situación de darle un susto al domador.

Este número es extraordinario, y el domador (no la Mis Roxana que se anuncia), joven español que se culta bajo nombre extranjero, no es una vulgaridad en su género. Nosotros no hemos visto que otro haga lo que él.

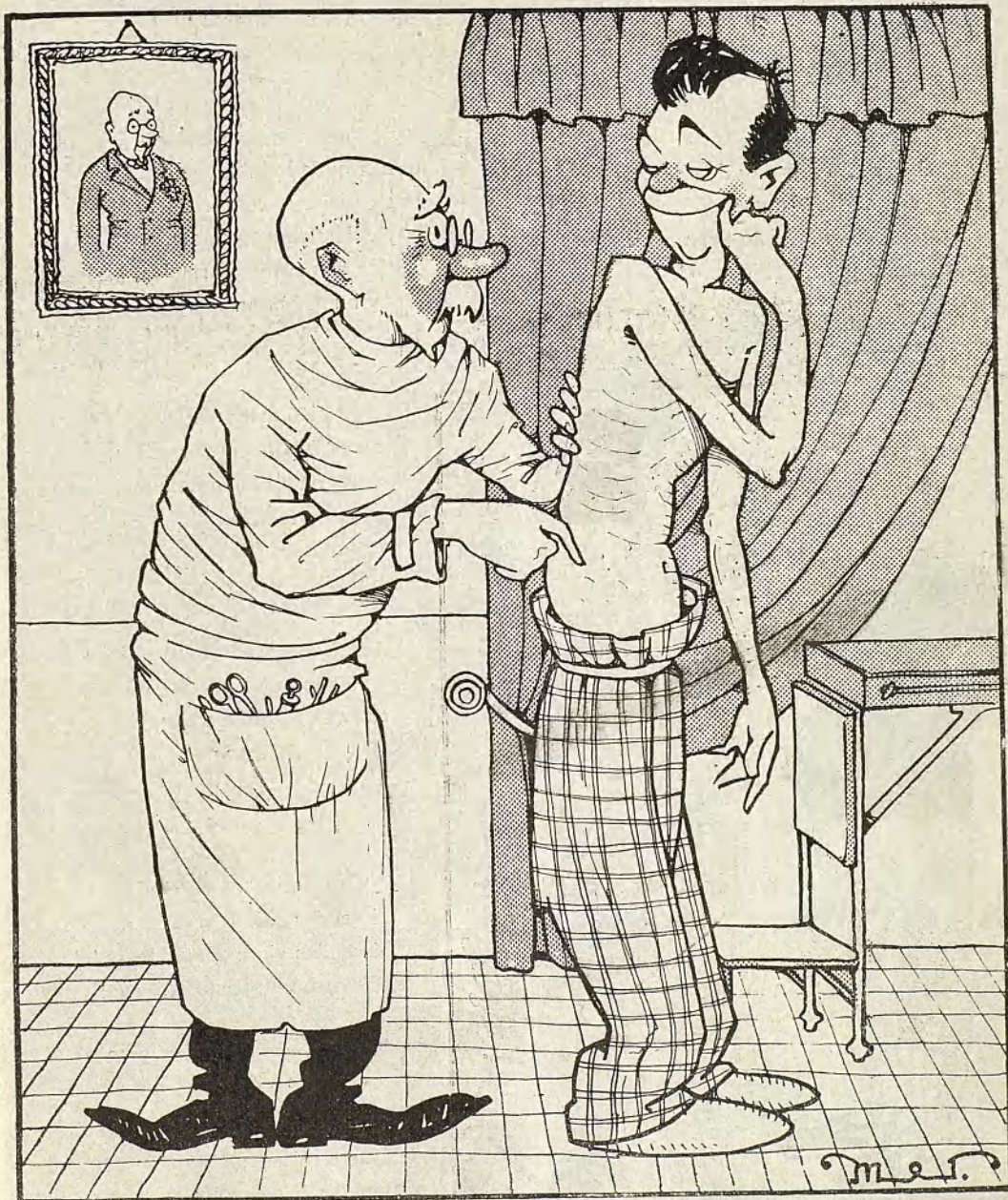
En el Rey Alfonso se estrenó la comedia italiana adaptada por Antonio Fernández Lepina, *Espantapájaros*.

La comedia es agradable y entretenida; pero

la interpretación fué fatal, porque la banda que dirige Zorrilla estará bien para Naval Moral de la Mata, pero no para Madrid.

Y con esto y con decir que el Cómico se ha convertido ya en el teatro favorito de Madrid, sigra,

¡Por el que va, corre y oye...
EDUARDO M. DEL PORTILLO



- ¿Y aquí, siente usted algo?
- Sí, señor.
- ¿Ve usted hombre, ve usted? ¿y qué es lo que siente?
- Unas cosquillas tremendas...

Dibujo de MEL.

BOCADILLOS SIN JAMÓN

LOS NUEVOS CONCEJALES

Un nuevo alcalde al tener
Madrid, deja de sufrir.
¡Al freír será el reír,
Al-cocer!

A *Más Pastor* dan de alta,
en el madrileño suelo.
¿*Más Pastor*? Ya no hace falta.
¡a tenemos a «Chicuelo»!

¡¡Hay en la villa del Oso,
un concejal *Generoso*!!

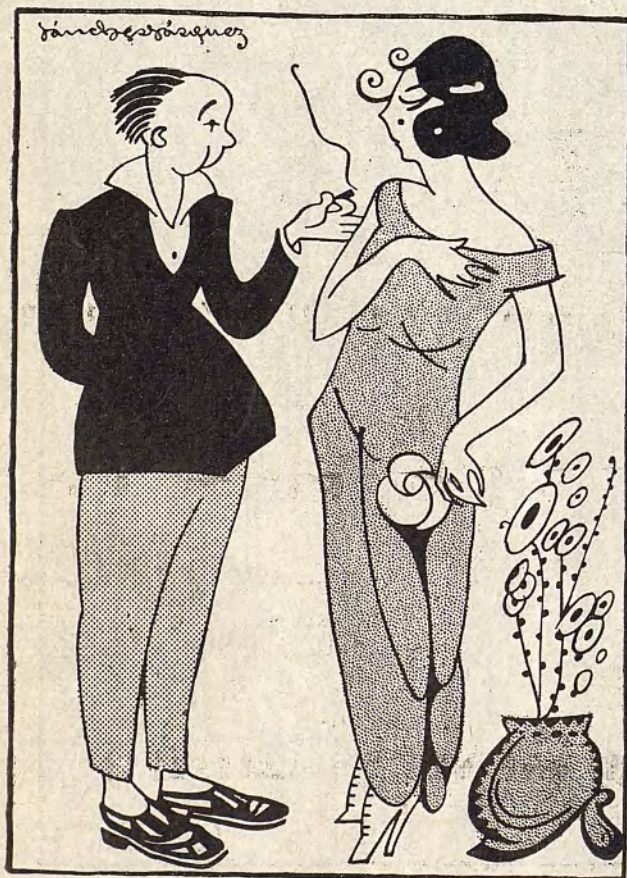
Se fueron los concejales
que eran de la villa azote.
Para aliviar nuestros males
hoy existe un nuevo lote.
Todos son *chicos* formales,
y un *Chicote*.

No está mal
que *Chicote* en ella exista,
si no resulta una lista
teatral.

Reformas habrá en la plaza
de toros, pues no está buena;
en vez de poner arena,
Arezana.

¡Comerciante, ten cuidado!
Si vendes, véndelo bueno.
Si vendes vino: ¡Está *Aguado*!
¿Es carbón?; ¡Está *Moreno*!!

Empecemos la labor:
¡Guerra al acaparador!
¡Guerra al que roba a su tierra!
Para eso tenemos *Armas*...
¡*Guerra*!



—Bien está que no quiera usted ser mía, pero me podía permitir que yo fuese suyo.

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

CELSE LUCIO (HIJO).

HUELGUÍSTICA

Yo soy el hombre más curioso del globo terraqueo. Siento la comezón de lo intrigante, y mi afán de averiguar las cosas más fantásticas y raras, me pone muchas veces en los umbrales de la enajenación mental, vulgo demencia.

Por ejemplo: mi curiosidad se fija en las huelgas, y me hace pensar en lo que llegaría a ocurrir si todo el mundo se declarase en ese estado de atareada vagancia.

Este camarero, en cuyo turno escribo, no trabajaría; pero a mí, huelguista, no llegaría a importarme, porque al no tener qué escribir no vendría al café. Y si el periódico no saliese, los trastornos causados serían pocos, porque existiría la huelga de lectores.

Habría huelga general de criadas y existiría la de señoras. Así las amas no admitían sirvientas, y las sirvientas no admitían amas, teniendo éstas que dedicarse a condimentar y limpiar en las horas destinadas al esposo, cosa que éstos no notarían por hallarse en paro de sus obligaciones conyugales y andar de picos pardos aprovechando la huelga de mujeres decentes, ya que las otras, las alegres, tornándose tristes se habrían metido en casa.

Las esquinas de las calles se hallarían repletas de carteles atrasados, porque los «seres misteriosos» que durante la noche los quitan no trabajarían.

La huelga de víctimas de atropellos no causaría conflicto alguno, porque el tránsito rodado no rodaría.

Si los curas se decidieran a abandonar sus ministerios, sería en combinación con los diferentes paros de fieles, matrimonios y bautizos.

Y aunque los enterradores dejaran sus palas y picos, tampoco sería problema, porque toda almaña viviente tendría presentadas sus bases para el «más allá», y no se habría de morir ni una rata.

Todo el Universo en huelga y los mortales se hallarían en un estado normal beatífico. Una

normalidad completamente opuesta a la actual, pero normalidad al fin, y llena de cosas graciosas por la gran cantidad de huelgas pintorescas que se iban a ver.

La huelga de «no fumadores», y fumarían todos los que antes no fumaban.

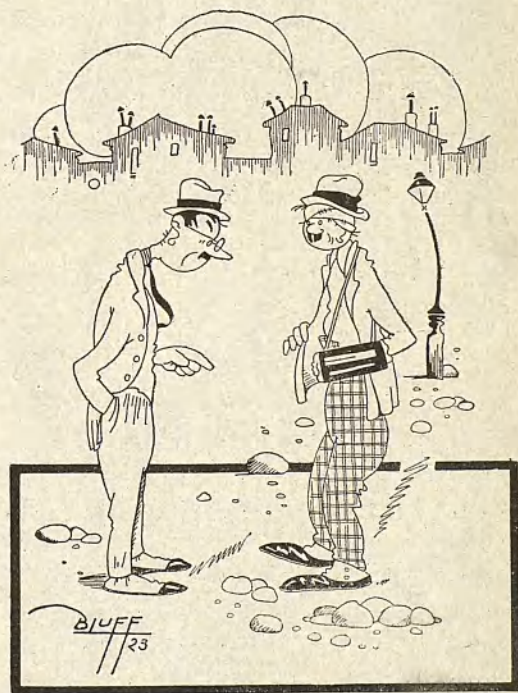
Huelga de serenos, y al perder la serenidad acudirían antes de llamarles.

Paro de paseantes; todos parados y nadie paseando.

Los concurrentes a la Puerta del Sol en huelga de brazos caídos y pies quietos.

Pero la huelga más benéfica sería la de los militares, porque entonces, ¡ay!, no habría guerras, y el planeta entero gozaría de una paz «alcarriana», que dijo el otro.

Los vagos de oficio trabajarían incesantemente por conseguir menos jornada.



—Ya ves, chico: el padre de las muchachas a quienes yo seguía, me ha roto un brazo.

—Y eso que decías que entre ellas sacaría partido...

—Sí. Pero no dije el qué.

Dibujo de BLUFF.

Y llegada la huelga de huelguistas, todos abandonarían... la huelga.

A este fin, lector paciente, conducen mis curiosidades. Tú sabrás si tienen fondo, como los baúles y como todo lo que no sea los discursos del señor Maura. Y tenga o no fondo, yo hago parada.

Parada y fondo. (No siempre ha de ser fonda.)

ANTONIO LEFLER

CONCURSO DE NOVELAS CÓMICAS

A partir del 14 de octubre hasta el 14 de noviembre, admitimos novelas para nuestro concurso.

Los originales han de venir escritos a máquina, con separación corriente de renglones y en cuartillas (de 35 a 40) también del tamaño más usual.

Se concederán tres premios de 1.500, 1.000 y 500 pesetas, a las tres mejores novelas, que serán publicadas en el primero, segundo y tercer números del a

Biblioteca de LA RISA

ilustradas por notables dibujantes.

De las novelas no premiadas, la Dirección de esta revista se quedará con las que crea conveniente para su publicación en la

Biblioteca de LA RISA

tratando antes con los autores de las condiciones.

Los demás originales serán devueltos a sus autores.

* * *

Cada tomo de la BIBLIOTECA DE «LA RISA» constará de 32 páginas y cubiertas a dos colores, siendo su precio el de 25 céntimos.

En el próximo número daremos más detalles.



—Hay que ver que niño; comerse una bolsa de caramelos con papeles y todo. ¿No ves que has estado a punto de morir?

—Sí, pero como mamá me dijo que las cosas se toman según vienen...

“PANCHO KOLATE”

REVISTA INFANTIL

El pasado domingo apareció *Pancho Kolate*, revista infantil, obteniendo un grandioso éxito de venta, tanto en Madrid como en provincias.

Desde estas jocosas columnas damos las más expresivas gracias a todos, y al mismo tiempo advertimos a nuestros corresponsales que se está haciendo una segunda edición del primer número para poder cumplir los pedidos que llueven sobre nosotros.

* * *

Nunca un periódico de niños ha obtenido el éxito que *Pancho Kolate*.

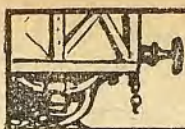
¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias a todos!

Hoy se pone a la venta el segundo número con muchas y bonitas historietas y preciosos cuentos ilustrados, y en el cual se publica el cupón número 1 perteneciente a los estupendos regalos que piensa hacer *Pancho Kolate*.

TODOS LOS DOMINGOS

20 páginas.

20 céntimos.



A VUELTA DE CORREO



No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia particular ni conversaciones acerca de ellos. De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta exclusivamente en esta sección.

Se ruega a los colaboradores espontáneos hagan constar en los originales que envíen si son para LA RISA o para PANCHOLATE.

Los autores son los únicos responsables de sus trabajos.

Félix Pérez. Madrid.—Eso es verdad; sí, señor. Usted, como todo el que venga a esta santa y graciosa casa, debe entrar con precauciones en ella, pues tenemos para fregar los suelos y limpiar los «doraos» nada menos que a Paquita Torres y a la Zuffoli. Y «pa» descalzarnos tenemos a la Preciocilla. Y tenemos... ¡tenemos una imaginación!...

Z. Mento. Pamplona.—Nos resulta duro decirlo, amigo Z. Mento; pero no hay más remedio: es usted un «pesao».

P. Niño. Villaseca.—¡Ay, qué versos! No lo vuelva usted a hacer, Niño, que la Virgen lo ve todo.

Pepito. Madrid.—¡Retírate, por Dios, Pepino!, digo, Pepito.

J. José L. Madrid.—¿Que va usted a pegar al director de LA RISA? ¡Cá, hombre! No sabe usted bien cómo corre el amigo. (Y es que bebe gasolina)

Chu-pa-thé. Vitoria.—¡Cuánta carta! Bien se conoce que es usted de Vitoria. Veremos de complacerle. Hoy, no; mañana, sí.

Ramón Moreno. Sevilla.—Otra vez será

E. V. Sanz. Calatayud.—Lo mismo digo.

El europeo negro. Madrid.—Mande otra cosa, No van.

E. P. Madrid.—Usted tendrá, no se duda, mucha gracia; usted, es cierto, colabora en una revista festiva, y usted, si lo dice, es el as de la Mesopotamia; pero... la gracia de usted no la vemos ni por casualidad, y eso de colaborar en otras revistas no tiene importancia, pues hay quien escribe en ciertas publicaciones, porque... le lava los pies al director. Y..., de acuerdo, ¿no?

Felipe López. Badajoz.—¡¡¡Así se muera usted de verdad!!!

Baeza. Valladolid.—Es usted un escritor «bes-tial»..., «burrat»...

José Luis. Pamplona.—¡No, hombre! Aquí no se regalan pianolas. Eso en la tienda de enfrente.

Andrés Ruiz. Segovia.—Sus cuartillas... las «colgaremos...» (¡Oh, triste fin!)

Longines. Madrid.—Sea usted más breve, digo, breve, y a ver si en otra ocasión le complacemos. Los originales literarios deben ser cortitos. Adiós, señor reloj, digo, Longines.

Enrique Quirós. Salamanca.—Haga el favor de no enviarnos con los originales botijos y cacerolas, pimpollo.

Patolas. Leganés.—¿Y qué quiere usted que le digamos de eso nosotros? Mate usted a su tía, que luego hablaremos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

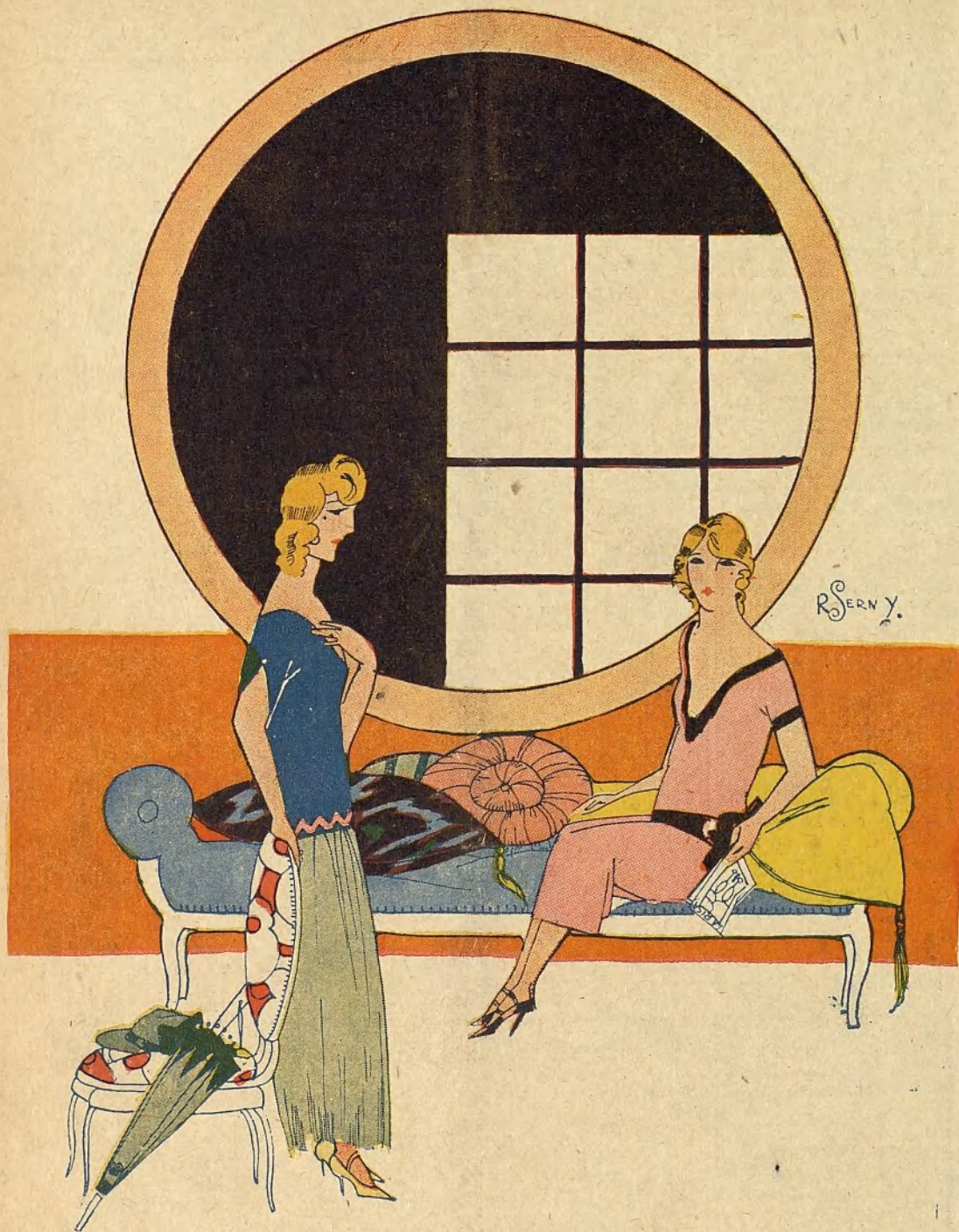
Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.

LA RISA



- ¿Te reconoció, por fin, el médico?
—Sí; y dijo que no me encontraba nada de particular.
—¡Qué grosero!

Dibujo de R. SERNY.